



## La cumbre del G-20

Llueve sobre mojado en Hamburgo

Por Esteban Smolarz

Aunque surgió a fines del siglo pasado, el G-20 no adquirió relevancia para las relaciones internacionales sino hasta después de la crisis financiera de 2008. En ese momento, se lo rescató del olvido como un mecanismo potencialmente útil para acercar a las potencias tradicionales y emergentes de los cinco continentes. Menos de una década después, y a pesar de que la conflictividad mundial no sólo no se ha reducido, sino que incluso recientemente ha aumentado, el foro multilateral parece haber perdido su efímero brillo. Los pronósticos en torno a la cumbre de jefes de Estado y de gobierno de Hamburgo no presagiaban ningún suceso radicalmente decisivo. Parecía que todos los actores involucrados se limitarían a cumplir con una obligación diplomática, para luego atender otras preocupaciones más urgentes. Efectivamente, así fue.

### En defensa de la globalización y la protección del medio ambiente

El encuentro de alto nivel estaba programado para

el viernes 7 y el sábado 8 de julio. Sin embargo, ya desde el jueves anterior comenzaron los disturbios que terminaron captando la atención de los medios de todo el mundo. Las calles de la ordenada ciudad portuaria alemana fueron testigo de violentos enfrentamientos entre más de 20.000 policías y miles de manifestantes. Los motivos: el repudio a Trump, reforzado tras la decisión de retirar a su país del Acuerdo de París, y las críticas a la globalización. No casualmente la nación huésped, Alemania, desempeña un rol central en ambos tópicos, y se esperaba que la canciller Merkel aprovechara su condición de local para jugar con ventaja en los debates.

En efecto, tanto Alemania como la Unión Europea (dos actores internacionales superpuestos en los hechos) pregonan con convicción la necesidad de tomar medidas concretas respecto al cambio climático. Una posición compartida por casi todas las demás potencias globales, especialmente China. Berlín también es uno de los defensores más aguerridos a la hora de mantener e incluso

*"Las calles de la ordenada ciudad portuaria alemana fueron testigo de violentos enfrentamientos entre más de 20.000 policías y miles de manifestantes. Los motivos: el repudio a Trump, reforzado tras la decisión de retirar a su país del Acuerdo de París, y las críticas a la globalización."*

principal promotora y beneficiaria de la UE, Alemania ha logrado situarse entre los primeros exportadores a nivel global, disfrutando de un considerable superávit externo. Y también aquí frau Merkel gozaba de un entorno bastante cómodo, ya que la tarea de defender la globalización y el libre comercio ha sido asumida, con distinto entusiasmo, por todos los miembros del G-20 ante la notoria oposición de Washington.

### Mucho ruido y pocas nueces

Sin embargo, los resultados obtenidos no fueron particularmente esperanzadores. Sí, es cierto que el comunicado final conjunto reconoce la necesidad de alcanzar un crecimiento fuerte, sustentable e inclusivo, adjetivos sintomáticos de las fuertes pujas políticas que han experimentado los países del Atlántico norte en los últimos tiempos. Pero lo que suele llamarse el "espíritu" de la declaración, se hallaba empañado por el pesimismo de los asistentes y las sociedades que representan. A diferencia del período 2008-2010, en que la alarma inicial por la recesión global cedió ante el alivio generado por el crecimiento que vuelve en ese último año, el escenario actual se caracteriza por enviar constantes señales de inquietud.

El PBI global no sólo crece a un ritmo cada vez menor, sino que también el comercio internacional ha perdido gran parte de su dinamismo. Adicionalmente, la distribución de la riqueza ha alcanzado niveles de desproporción inaceptables, mientras los salarios de la mayoría de la población permanecen estancados. A ese contexto frustrante económicamente, se le suman las tensiones políticas de todo tipo. Entre Estados Unidos, de una parte, y el resto de la comunidad internacional, de la otra, ahora que en la Casa Blanca reside un inquilino poco afecto a las discreciones. Con el aliciente de conflictos desparramados en todo el planeta: Corea del Norte, Medio Oriente, Venezuela. Ni siquiera la otrora apacible Europa se salva, con una oleada incesante de refugiados recordándoles a los habitantes de la UE los angustiantes problemas del mundo exterior y un aumento aparentemente indetenible en la cantidad y el impacto de los atentados terroristas.

Los medios de comunicación eran conscientes

de toda esta situación. A sabiendas de que cualquier análisis serio y profundo sería irrelevante, concentraron su atención en detalles menores. En un fenómeno cada vez más característico de la superficialidad de la sociedad y la política actuales, las cámaras y los periodistas concedían gran parte de su tiempo a comparar el vestuario de las primeras damas, a diseccionar el lenguaje corporal de los apretones de manos o a buscar imágenes aptas para convertirse en memes. La frivolidad de los "expertos" y de las redes sociales, se encargaba del resto. Incluso el encuentro más esperado, aquel entre Trump y Putin, tampoco arrojó, por el momento, resultados interesantes. El acuerdo por el alto el fuego parcial en el sudoeste de Siria abarca una porción diminuta del país que hace seis años sufre una sangrienta guerra y parecía dirigido a mostrar algo, lo que fuese, aunque su impacto concreto fuese nulo.



Los presidentes Putin y Trump se reunieron por primera vez en el G20 (AFP)

### La cumbre en Argentina en 2018

La noticia más importante es que el año que viene Argentina será el país anfitrión de la cumbre. Probablemente el recibir y agasajar simultáneamente a los líderes mundiales más poderosos sea un honor inédito en la historia del país y una oportunidad inmejorable de afianzar lazos y proyectar prestigio. En el festival Global Citizen, del cual participó en la noche del jueves, el presidente Macri anticipó que el eje del G-20 bajo presidencia argentina será la "educación del siglo XXI". Una elección encomiable, pero seguramente los funcionarios locales estarán más enfocados en mejorar la efectividad del foro para generar contactos de alto nivel. En Hamburgo, la cita

con May fue cancelada (por decisión de la primera ministra británica), las conversaciones con Macron no derivaron en promesas respecto al largamente negociado acuerdo entre la UE y el Mercosur, y los llamados de atención sobre Venezuela no conmovieron a las relativamente indiferentes cancillerías de otras regiones. No obstante, no cabe duda de que la cita de 2018 puede ser una oportunidad para, al menos transitoriamente, contribuir a que Buenos Aires demuestre liderazgo en América del Sur, un objetivo que a la actual gestión presidencial le ha costado conseguir, a pesar de la interminable crisis brasileña. De todas maneras, resta un año completo. Esperemos que para entonces el G-20 haya recuperado su importancia.